



Rudolf Augstein, director de «Der Spiegel», según una caricatura del «Stuttgarter Zeitung», alusiva a su reciente proyección política.

DE LA TRIBUNA INFORMATIVA A LA POLITICA

RUDOLF AUGSTEIN QUIERE SER DIPUTADO

A sus cuarenta y nueve años considera que ya está bien de periodismo: Rudolf Augstein, propietario y director del «Der Spiegel», semanario por él fundado al acabar la guerra, ha dejado su espacioso despacho (75 metros cuadrados) en el doceavo piso de un edificio ultramoderno de Hamburgo, para lanzarse a la batalla electoral. Candidato del partido liberal, Augstein abraza la esperanza, por otro lado fundada, de ser proclamado diputado la noche del 19 de noviembre.

Esta noticia ha causado sensación en Alemania: ¿por qué un hombre tan prudente habrá decidido renunciar a esa extraordinaria tribuna que es «Der Spiegel» a cambio de un simple escaño de diputado? El caso es que Augstein quisiera precisamente cambiar su estatuto de observador por el de «hombre de acción».

Son numerosos los volúmenes dedicados por los escritores germanos al semanario hamburgués. Para algunos, esta revista, que tiene una tirada de más de un millón de ejemplares y que es leída por aproximadamente cinco millones de personas, es la expresión del «no conformismo militante». Para otros autores más

críticos, «Der Spiegel» es «la artillería pesada de la democracia». Sin embargo, todos están convencidos de que Rudolf Augstein ha contribuido en



El semanario «Der Spiegel», una de las publicaciones más prestigiosas de toda la prensa mundial, es la obra personal de Rudolf Augstein, que se ha visto envuelto en procesos y escándalos por su decisión de mantener una línea independiente. «Der Spiegel» tiene una tirada superior al millón de ejemplares, y su audiencia se estima en los cinco millones de lectores. Se le ha llamado «la artillería pesada de la democracia»...

gran medida a modificar el clima político alemán.

Desde hace veinticinco años, «Der Spiegel» hace tabla rasa de todo lo comúnmente considerado como «respetable o decoroso». No se calla nada, no respeta a amigos o adversarios y utiliza siempre un lenguaje crudo, descarnado, provocador.

Publicando sonadas encuestas en torno a los beneficios enormes realizados por la industria alemana y revelando al público las horribles taras de una sociedad opulenta «orgullosa de sus milagros...», «Der Spiegel» ha sustituido con frecuencia a una oposición deficiente. Si Augstein es elegido diputado, «Der Spiegel» continuará, pero sin él. Antes de abandonar la dirección de su semanario, el periodista metido a político ha vuelto —quizá por última vez— a «desmitificar»: en una obra de más de quinientas páginas y con una tirada de cincuenta mil ejemplares, «Jesús, el hijo del hombre», Augstein trata de demostrar que Cristo no existió jamás. Es verdad que la Iglesia católica, atacada violentamente y con frecuencia por «Der Spiegel», no ha llevado nunca en su corazón al católico Rudolf Augstein.

THEODORAKIS:

«MI PUESTO ESTA EN GRECIA»

¿Theodorakis a Grecia? Por lo menos, de eso están hablando todos los periódicos griegos. Para el Gobierno heleno, Theodorakis salió de Grecia legalmente. Para regresar ni siquiera necesita pasaporte. Pero si Theodorakis está en libertad, no cabe decir lo mismo de su música. Los Decretos 13 y 17 de la ley marcial prohíben la venta, compra o interpretación de sus canciones. En 1970 fueron abolidos la mayoría de los Decretos de esta ley, pero no los citados 13 y 17.

Se ha creado una situación nueva: por vez primera en cinco años y medio, la foto de Theodorakis figura en primera plana del «Epitera», del «Paqidromos». Otro periódico, el «Acropolis», publica un editorial titulado «El retorno». Los estudiantes están recogiendo firmas en pro de la «liberación» de su música.

«Me preguntan si pienso reanudar la lucha política —dice Theodorakis—. El pueblo se ve privado de todas las libertades. No quisiera convertirme en orador y auditor único de mis propios mítines. El verdadero combate consiste en ayudar al pueblo a conservar un nivel político, cultural. Su victoria queda bien patente en el hecho de que en seis años de poder, los coroneles no han conseguido ni siquiera el cinco por ciento de los votos en todo el país.

«En cuanto a la lucha en el extranjero, puedo decir que la causa griega suscita a veces discursos inflamados, motiva la organización de hermosos mítines. Pero eso no basta. Quizá no hemos sabido hacerlo bien, quizá nos han abandonado, traicionado incluso nuestros amigos naturales; los comunistas, por ejemplo. El caso es que considero que ya nada tengo que hacer en el extranjero. Mi puesto está en Grecia».

